

ROMANCE PASTORIL

Ya las campanas del pueblo
santiguaban el domingo,
y los collados bebían
la madrugada del lirio.
El sol, rabadán del mundo,
se derramaba, amarillo,
aflojando en los arroyos
su cinturón encendido.
La primavera estallaba
con un frenesí divino.
El ganado, satisfecho,
dormitaba en los apriscos.
Tamboriles y vihuelas,
zampoñas y caramillos,
saludaban a la brisa
entre bucólicos pinos.
De las majadas en fiesta
faltaba un pastor... Olvido
o ganas de consolarse:
no se sabe qué designio,
por senderos apartados
y angostos valles de espino,
le condujo de la mano
hasta ensordecer los silbos.
Algunas peñas agrestes
recogían sus quejidos,
como conchas en un mar
de salados laberintos...
Las flores y las abejas
continuaban su idilio;
picos de aves, en nupcias,
trenzaban calientes mirtos.